

## POEMAS: OLGA OROZCO

### Un relámpago, apenas

Frente al espejo, yo, la inevitable:  
nada que agradecer en los últimos a\_os,  
nada, ni siquiera la paz con las se\_ales de los renunciamentos,  
con su color inmóvil.  
Esta piel no registra tampoco el esplendor del paso de los ángeles,  
sino sólo la aridez, o apenas la escritura desolada del tiempo.  
Esta boca no canta.  
Ancha boca sellada por el último beso, por el último adiós,  
es una larga estría en un mármol de invierno.  
Pero ninguna marca delata los abismos  
-ah intolerables vértigos, pesadillas como un túnel sin fin-  
bajo el sedoso enga\_o de la frente que apenas si dibuja unas alas  
en vuelo.  
¿Y qué pretenden ver estos ojos que indagan la distancia  
hasta donde comienza la región de las brumas,  
ciudades congeladas, catedrales de sal y el oro viejo del sol  
decapitado?  
Estos ojos que vienen de muy lejos saben ver más allá,  
hasta donde se quiebran las últimas astillas del reflejo.  
Entonces apareces, envuelto por el vaho de la más lejanísima  
frontera,  
y te buscas en mí que casi ya no estoy, o apenas si soy yo,  
entera todavía,  
y los dos resurgimos como desde un Jordán guardado en la  
memoria.  
Los mismos otra vez, otra vez en cualquier lugar del mundo,  
a pesar de la noche acumulada en todos los rincones, los sollozos

## HPR/103

y el viento.

Pero no; ya no estamos. Fue un temblor, un relámpago, un suspiro,

el tiempo del milagro y la caída.

Se destempló el azogue, se agitaron las aguas y te arrastró el oleaje

más allá de la última frontera, hasta detrás del vidrio.

Imposible pasar.

Aquí, frente al espejo, yo, la inevitable:

una imagen en sombras y toda la soledad multiplicada.

HPR/104

### **¿Eres tú quien llama?**

Sin un solo fulgor que acompa\_e mi noche  
-no hay nadie junto a mí; hace mil a\_os que tu silencio es  
sombra-,  
vuelvo a oír otra vez, como en esos insomnios de brujas y de  
lobos,  
el oscuro, insistente llamado contra el vidrio.  
Pero tampoco ahora, como entonces, cuando mi casa comunicaba  
con el cielo,  
veo pájaro herido ni rama desvelada que reclamen abrigo.  
“Sólo un golpe de lluvia o un pu\_ado de arena contra los malos  
sue\_os,  
o algún ánima errante en busca de perdón y de plegarias”  
-dijo la voz del viento en mis recuerdos-.  
¿Y si fuera esta vez el visitante siempre convocado, tan sólo con  
estar,  
sin que haga falta un nombre, ni siquiera una lágrima.  
(He llorado ya tanto, de cara contra el muro,  
que mi alma fue barrida por la sal, lo mismo que Cartago.)  
Ahora tiembla el aire, se convulsiona, se condensa en gasas,  
me presencia, me mira.  
Hay alguien transparente que retorna desde un leve depósito de  
niebla  
o quizás del reflejo de mis propios ojos.  
¿Acaso no encontramos lo perdido oculto en los confusos  
inventarios del mundo,  
aun en los relatos de las nubes y en los tatuajes de las piedras,  
sin haberlo buscado?  
Así te vi pasear como un relámpago por ansiosas paredes,

## HPR/105

y fuiste alguna vez el resplandor de un ángel borroso en mi  
costado  
y la ráfaga tibia y perfumada que me abrazó en la noche más  
hostil del invierno.  
Creo que eras entonces y eres también ahora...  
Y aunque basten los juegos de una llama o los desplazamientos  
de una pluma  
    en la brisa  
para que reaparezca de pronto alguna ausencia,  
puede ser que las almas anden en ese fuego, en esa brisa,  
a la espera de la nostálgica mirada que los devuelva por un  
instante al mundo,  
nada más que un instante,  
un parpadeo apenas en la vigilia de la eternidad.  
Tal vez aquel remoto llamado contra el vidrio, entre asedios de  
brujas y de lobos,  
allá lejos, entonces, cuando el destino era un tapiz en blanco,  
fuera un eco anterior,  
el anuncio de que vendrías hoy, después del tiempo,  
a golpear con tus manos de siempre, con tus manos de nunca en  
mi ventana.

HPR/106

**Allá lejos ¿para qué?**

La chair est triste, hélas et j'ai lu  
tous les livres.  
Fuir! lá-bas fauir!

(Stéphane Mallarmé)

Ni mi carne fue triste ni tampoco leí todos los libros.  
Sé que es triste la carne que interroga tan sólo por ausencia,  
porque toda respuesta de otro cuerpo la sume en el error y el  
desencuentro  
y la devuelve oscura, vacía, desolada a su playa desierta.  
Pero cuando dos cuerpos elegidos para el amor se buscan y se  
encuentran,  
cada cuerpo es entonces una respuesta exacta para cada pregunta  
del deseo  
y la carne vertiginosa asciende por el revés de la caída  
y es delirio de fuego y alabanza, un aluvión de soles,  
hasta precipitarse en el suspenso donde se vuelan juntas las dos  
almas  
y hay un solo aleteo enamorado contra las puertas de la eternidad.  
No, ninguna tristeza, sino la bendición de un prodigioso  
encuentro  
que nos lleva más lejos que todas las victorias sobre los límites  
del mundo.  
Y tampoco leí todos los libros,  
pero abrí muchos libros como puertas que daban a circulares  
laberintos de puertas.  
¿No cambia cada página el eco de otras páginas y lo envía más  
lejos  
y es el mismo y es otro cuando vuelve?

## HPR/107

Eso es lo que hace el mar con cada ola, el viento con el olvido y los recuerdos.  
¡Asombrosa tarea la de este desmesurado, ilegible universo!  
Nunca sentí el hastío del jardín atrapado en su estación sombría,  
ni el del ciego papel que me interroga en vano.  
No pasó por mi casa la costumbre con su alevosa ráfaga  
congelando los a\_os  
ni me arrojó a la cara su enrarecido aliento de animal enjaulado.  
Solamente el milagro, amargo, deslumbrante o tormentoso,  
-no la hierba oxidada-, creció bajo mis pies.  
¿De quién huir? ¿Y adónde? ¿y para qué?  
Dondequiera que vaya soy yo misma pegada a mi aventura,  
a mi ansioso destino tan ajeno a quedarme o a partir con mi bolsa  
de fábulas  
y el impreciso mapa de lo desconocido.  
Allá lejos estoy tan cerca de las revelaciones y las dichas  
como aquí, como ahora,  
donde no logro descifrar jamás el confuso alfabeto de este mundo.